

**Artucio, Leopoldo Carlos** (Florida, 1903 – Montevideo, 1976)

Arquitecto, profesor y decano de la Facultad de Arquitectura, profesor Emérito de la Universidad de la República.

Luego de realizar preparatorios en la ciudad de Buenos Aires y definir a la sazón su orientación vocacional, regresó a Montevideo para ingresar a la novel Facultad de Arquitectura (1924), y trabajar al mismo tiempo como dibujante con Azzarini, Surraco y principalmente Cravotto. Egresó con el título de arquitecto en 1930, a la edad de 26 años.

El poeta Juan Zorrilla de San Martín como profesor de Filosofía del Arte, el pintor Domingo Bazzurro, el ingeniero Mario Copetti, los arquitectos Ruis, Surraco, Sierra Morató, Mauricio Cravotto, Juan Scasso, Alfredo Campos, Juan Giuria y muy particularmente el francés José Carré, se cuentan entre los profesores que más profundamente lo impresionaron. A nivel internacional recibió influencias de Wright y de Dudok, y le impactó la obra *La actitud y la aptitud para promover movimientos* de Le Corbusier, de quien tuvo oportunidad de ser acompañante en los cuatro días que éste pasó por Montevideo (“gracias a la benevolencia del Arquitecto Agorio”, según explicó después Artucio).

Inició una temprana actividad profesional entre 1930 y 1934, asociado a los arquitectos Sciutto y Vázquez Echeveste, para luego partir hacia Río de Janeiro como arquitecto contratado por la Empresa Guzmán, Dourado y Baldassini, entre 1934 y 1939.

Desde comienzos de la década del cuarenta impartió cursos de Historia y Cultura Artística en los establecimientos de Enseñanza Secundaria (cargo que no habría de abandonar hasta su muerte), y desde 1939 de Historia del Arte en el Instituto de Profesores “Artigas”. En la Facultad de Arquitectura a su regreso de Brasil, fue asistente honorario de Cravotto y de Scasso en Teoría de la Arquitectura, y con Giuria y Berro en Historia de la Arquitectura, cátedras que desde 1952 dirigiría y con las que se lo identifica. Profesor acompañante de los estudiantes de Arquitectura en su primer viaje a Europa (1948), pilar fundamental de la formulación del polémico Plan de Estudios de 1953, secretario de la Facultad de Arquitectura, en 1966 fue elevado al decanato que ocupó hasta 1970.

Tuvo variada actividad en el campo de la divulgación cultural, fundamentalmente dentro de diversos organismos universitarios como la Comisión de Cultura de la Universidad de la República. En 1950 fue nombrado para integrar la Comisión Nacional de Monumentos Históricos. Fue asimismo miembro correspondiente de la Academia de Arquitectura de Gran Bretaña.

Sus virtudes docentes han sido descritas por su discípulo y luego colaborador y amigo, el arquitecto Mariano Arana Sánchez: “Preocupación por la profundización de los estudios,

inquietud por cimentar un método analítico – conceptual y una infrecuente capacidad pedagógica, se conjugaron con una rara probidad moral e intelectual”. Al decir de otro de sus alumnos, “nadie encarnó como él el don supremo de la palabra y la comunicación, de la virtud de enseñar deleitando, de transformar todo lo árido y abstruso, en ameno y diáfano. Realmente ser elegido para enseñar concitaba todo para atraer”.

Para Artucio “la arquitectura es expresión y mensaje de una zona de tiempo dado. Por su mera existencia revierte sobre toda la cultura, contribuyendo a conformarla”. “los postulados en que se basa la enseñanza que impartimos – escribió -, no son exclusivamente técnicos en el sentido más restringido del vocablo, sino más bien humanos en el sentido más generoso y extenso”.

“Consecuente con su postura – explica Mariano Arana -, el hecho arquitectónico habría de ser concebido más que como objeto formal, como estímulo del comportamiento individual, de la actividad comunitaria, de la vida social”. “Creyó en el conocimiento crítico razonado pero no en la especulación racionalista”.

La vida de Artucio se apagó en diciembre de 1976. A los seis meses de producido su fallecimiento, el acto programado por la Sociedad de Arquitectos para recordar su persona y su obra no pudo llevarse a cabo. Las autoridades policiales del régimen dictatorial denegaron la autorización del mismo por “insólito e impropio”.

[Información tomada de la ficha redactada por Gabriel Abend en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, "Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973". Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República-Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU).]